Ronnie Po-chia Hsia, *El mundo de la renovación católica 1540-1770*, Akal, Madrid 2010, 302 pp.

La editorial Akal, dentro de la serie Historia Moderna, acaba de presentar en castellano un nuevo título, publicado originalmente en inglés por Ronnie Po-Chia Hsia. El autor, todavía muy poco conocido en el ámbito hispano, nació en Hong-Kong y comenzó allí su educación con los padres dominicos hasta su traslado a Inglaterra, de donde pasó a Estados Unidos para realizar la licenciatura y la tesis doctoral. En la actualidad es profesor de Historia en la Pennsylvania State University.

El libro está concebido no tanto como una historia de la Iglesia, que no pretende serlo, sino más bien desde la historia de las mentalidades. De hecho, el concepto clave que utiliza el autor es el de la confesionalización, muy divulgado desde hace unas décadas entre historiadores tanto católicos como, sobre todo, protestantes, y en relación con éste, el concepto vinculado del «disciplinamiento social».

A lo largo de sus catorce capítulos, el libro aborda asuntos muy relacionados entre sí, con mayor o menor profundización según los casos. Parte del concilio de Trento para estudiar su influencia en el mundo católico y, de rebote, en el protestante. Es de agradecer que, como señala el autor, se haya dejado ya atrás la terminología de reforma y contrarreforma; de hecho el propio Hsia realiza su estudio bajo el concepto de renovación católica, muy adecuado para expresar la labor realizada por la Iglesia a partir de Trento, pero también antes aunque no de forma global. Estudia luego, en el capítulo segundo, las nuevas órdenes religiosas y aquellas que experimentaron una reforma ya que pueden considerarse unas de las principales fuerzas con que contó la Iglesia para llevar adelante su proyecto de renovación. Luego, en los capítulos tercero, cuarto y quinto, estudia respectivamente la situación de la Iglesia en determinadas zonas utilizando para ello, con ingenio, títulos tan sugerentes como «la Iglesia triunfante» (Portugal, España, Italia), la «Iglesia militante» (Polonia, Bélgica, Francia, Alemania, Austria y Bohemia), y «la Iglesia de los mártires» (Inglaterra, Holanda, Irlanda y Hungría).

Los dos capítulos siguientes los dedica el autor a estudiar la curia papal y la situación del clero, señalando los intentos de reforma siempre desde el punto de vista de la disciplina social, concepto quizás no muy exacto en este caso pero tampoco desacertado del todo. Luego estudia los nuevos santos de la contrarreforma, a los que incluye en varias categorías, y el siempre apasionante mundo de la religiosidad femenina del barroco en el capítulo titulado «Santas, beatas y endemoniadas».

El capítulo décimo se dedica al arte y a la arquitectura del nuevo periodo, cuestionando el reduccionismo que identifica el barroco con el arte oficial de Trento, mientras que el undécimo se centra en el mundo del libro católico, señalando la gran cantidad de publicaciones de tema religioso que salieron de las imprentas. Los dos capítulos siguientes están dedicados a las misiones: por una parte América (y en menor medida, África) y, por otra, Asia, cuya evangelización conoce bien el autor. Por último, el capítulo catorce ofrece una apretada síntesis titulada muy gráficamente «del triunfo a la crisis» refiriéndose a la situación deparada a la Iglesia desde los años finales del Antiguo Régimen.

En primer lugar hay que reconocer el notable mérito que tiene el autor al afrontar el estudio de la Iglesia desde el punto de vista no occidental; de ahí que se fije con atención no sólo en lo que ocurría en Europa sino también en África, América y, particularmente, Asia. Por otro lado, el autor presta atención

a numerosos temas, pero sabiendo conservar siempre un sentido de conjunto, de forma que las piezas encajan y la totalidad de los capítulos constituyen, como pretende Hsia, una síntesis de la historia del mundo católico en los años señalados en el título: de 1540 a 1770. Sin duda, si hubiera que hablar de un protagonista, y hasta de un hilo conductor, me atrevería a decir que es la Compañía de Jesús, cuyos miembros aparecen por doquier a lo largo y ancho del texto.

El libro es, sin lugar a dudas, interesante y para un público no especialista puede servir de gran ayuda para conocer de un vistazo la situación de la Iglesia a lo largo de la Edad Moderna. Sin embargo presenta también algunas lagunas. A veces, cierta superficialidad a la hora de presentar los temas. En algunos casos, como por ejemplo en todo lo relacionado con el ámbito español, denota escaso conocimiento por parte del autor, como él mismo reconoce (lo cual le honra) al referir la bibliografía que ha utilizado. Tal y como indica Hsia, ciertamente es casi imposible abarcar una bibliografía amplia para cada país o zona geográfica, pero, en honor a la verdad, cuando uno se pone a estudiar este periodo histórico, en el que España tuvo un papel tan destacado, es necesario hacer un esfuerzo para conocer lo mejor posible a uno de los protagonistas fundamentales del argumento. No obstante, el autor sale bien parado aunque la falta de lecturas le lleve en alguna que otra ocasión a ciertas simplificaciones e incluso a errores. No se trata de incidir en ellos, pero sí me gustaría destacar uno tan llamativo como el que aparece en la página 261 en donde dice: «Evidentemente, los jesuitas propugnaban confesión y comunión frecuentes. Y no eran los únicos. Antoine Arnauld, jansenista y uno de sus críticos más feroces, redactó un tratado *Sobre la Comunión frecuente* (1643)». Cierto que Arnauld, lo mismo que todos los jansenistas, eran profundamente antijesuíticos, por eso mismo debería haber supuesto el autor que no podían estar de acuerdo en este punto. De hecho, Arnauld lo que defendía en su tratado era exactamente lo contrario a los jesuítas, es decir, lo extremadamente peligroso que era comulgar con frecuencia manifestando una vez más el rigorismo típicamente jansenista.

Entre las objeciones más notables que se pueden hacer al libro, la primera es sin duda su defectuosa traducción, probablemente porque la traductora no domina el vocabulario técnico referido a cuestiones eclesiásticas. Así, por ejemplo, cuando afirma en la p. 49 que «se llegaban a celebrar cuarenta horas de Eucaristía», evidentemente se está refiriendo a la práctica de adoración eucarística denominada «las Cuarenta Horas»; un «estipendio» no es lo mismo que un «beneficio o renta» (p. 127) ni la «Iglesia Provincial de México» es otra cosa que la provincia eclesiástica de México (p. 226), ni, finalmente, san Francisco de Sales fue nunca obispo de «Génova» sino de Ginebra (Geneve) (p. 159). Esto por señalar tan sólo algunos ejemplos. Otra cuestión es la traducción de nombres propios. Los hay traducidos y sin traducir. Así tenemos a «Ágata» juntó a Inés (p. 62), o a «Caterina dei Ricci» y «Filippo Neri» al lado de «Santa Catalina de Siena», san Vicente de Paúl al lado de santa «Jean François de Chantal» (p. 158) y santo Tomás Moro junto a san «John Fisher» (p. 160). Podrían repetirse los casos abundantemente. Por no hablar de nombres extraños como «Gregorio Barraigo» refiriéndose a san Gregorio Barbarigo (p. 159) o «Louis Bertrand» que no es otro que san Luis Bertrán (valenciano, que no francés). Por último, la traducción debería haber cuidado más el uso de los tiempos verbales. Y una última revisión podría haber eliminado unas cuentas erratas del texto que son fácilmente subsanables en una próxima edición.

Desde un punto de vista formal, y apuntando ya directamente al autor, puede señalarse también un defecto notable como es el de no haber señalado la fuente de numerosos textos citados.

Para concluir, es preciso reconocer el valor del libro de Hsia al que, si bien es posible

hacerle diversas objeciones, no puede restársele el valor de haber acometido algo nuevo como es ofrecer una visión diferente de este periodo de la vida del mundo católico, efectuada no desde la óptica occidental sino desde el extrarradio o la periferia, en este caso desde la perspectiva asiática. De igual forma, hay que alabar el gesto del autor al atreverse a ofrecer una selección bibliográfica que, aunque necesariamente incompleta, sirve al menos para comenzar a adentrarse en nuevos ámbitos, hasta ahora poco accesibles. Por último, es preciso felicita a Akal por ofrecer al público de lengua castellana este tipo de obras que ayudan a darse cuenta de que el estudio de la historia de la Iglesia, o más ampliamente de las creencias religiosas, es imprescindible para tener una idea cabal de la evolución histórica y cultura del mundo occidental.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Wolfgang REINHARD, *Paul v. Borghese (1605-1621). Mikropolitische Papstgeschichte*, Anton Hiersemann («Päpste und Papstum», 37), Stuttgart 2009, 715 pp.

Biografía exhaustiva sobre el pontificado del papa que fue elegido como alternativa al binomio irresuelto en el cónclave entre los cardenales César Baronio y Roberto Belarmino, en momentos pues decisivos tras la Reforma protestante y en época postridentina. Estas páginas son fruto de más de cuarenta años de investigación de su autor y de sus doctorandos (cf. p. IX). El profesor de Friburgo y Augsburgo reúne ahora en estas páginas todo el trabajo desarrollado en diversos lugares de Alemania e Italia. Como resulta esperable, la información que se ofrece es inmensa, por lo que se convierte en una obra imprescindible sobre este pontífice. Allí se ofrecen tanto referencias a documentos originales, como pesquisas realizadas en las principales bibliotecas europeas y americanas.

En primer lugar llama la atención su amplia contextualización «política» (en sentido amplio, pues entran en este concepto desde las finanzas hasta la historia del arte y de las ideas: cf. pp. 3-135), el detenido examen de personas e instituciones del momento histórico (cf. pp. 137-319), así como la minuciosa descripción de las relaciones personales y epistolares (cf. pp. 321-681). En este último apartado aparecen las relaciones sobre todo con las distintas repúblicas italianas, pero también se levanta acta de las relaciones con otros reinos católicos europeos, como España y Francia. Acaban estas páginas con un excelente índice onomástico. Llama sin embargo la atención que no exista ningún capítulo conclusivo o valorativo de todo el aluvión de datos ofrecido a lo largo de estas páginas. Esta metodología estaría sin embargo justificada en el subtítulo escogido de «historia micropolítica de los papas» (*mikropolitische Papstgeschichte*).

Aparecen así detenidas referencias a los conflictos con la República serenísima, por dos leyes: la primera contra la enajenación de bienes raíces a favor del clero, y la segunda que exigía la aprobación del poder civil para la construcción de nuevas iglesias. Es lo que Reinhard llama la «guerra fría» (cf. pp. 585-603). No aparecen sin embargo demasiadas referencias al conflicto con Inglaterra con motivo del afortunadamente fallido atentado de Guy Fawkes en 1605, así como a la prohibición por parte de Pablo